



Discurso y poder en Grecia y Roma

Lecturas desde la historia y la literatura

Agustín Moreno y Álvaro M. Moreno Leoni (Editores)

Editorial
Filosofía y Humanidades|UNC

Secretaría de
Investigación,
Ciencia y Técnica

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades|UNC

 **UNC** Universidad
Nacional
de Córdoba

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

DECANO

Dr. Diego Tatán

VICEDECANA

Dra. Alejandra Castro

SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN, CIENCIA Y TÉCNICA
EDITORIAL

Dra. Candelaria de Olmos



Discurso y poder en Grecia y Roma: lecturas desde la historia y la literatura / Diego Paiaro... [et al.]; editado por Agustín Moreno; Álvaro M- Moreno Leoni. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2017.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1313-8

1. Discurso. 2. Poder. I. Paiaro, Diego II. Moreno, Agustín, ed. III. Moreno Leoni, Álvaro M-, ed. CDD 909

Fecha de publicación: marzo de 2017.

Diseño de portada: Tristán Moreno.

Almacén creativo: <https://www.facebook.com/almacencreativo01/?fref=ts>

Cuidado de la edición: Álvaro M. Moreno Leoni y Agustín Moreno.

Diagramación interior: Álvaro M. Moreno Leoni y Agustín Moreno.

Ilustración de tapa:

Wikimedia Commons: Mujer con tablillas y estilete (la supuesta Safo) (fotografía del fresco), Museo Arqueológico de Nápoles.

URL: [https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Sappho_fresco_\(from_Pompeii\)](https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Sappho_fresco_(from_Pompeii))

Interpretatio – Cuadernos del PIEC n° 1.



Discurso y poder en Grecia y Roma: lecturas desde la historia y la literatura está distribuido bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

**Discursos y poder (del *dêmos*).
Las construcciones discursivas sobre la “liberación” de Atenas y los
enfrentamientos políticos durante la democracia**

Diego Paiaro
UBA-UNGS-CONICET

Resumen:

En la Atenas clásica se elaboran y transforman dos campos discursivos que giran en torno al tema del origen del poder político popular: por un lado, un discurso de carácter mayormente oral y popular que terminó por consolidarse institucionalmente como una suerte de relato “oficial” de la ciudad democrática; por otro lado, un discurso de disenso con la tradición “oficial”, que circuló de forma principalmente escrita entre los pequeños círculos de la clase ociosa ateniense. En el presente trabajo se analizan estos discursos sobre la “liberación” de Atenas y se relacionan con su enfrentamiento con las disputas ideológicas en torno a la capacidad política del *dêmos* y, en última instancia, la justicia de la *demokratía* como régimen político.

Palabras clave: DISCURSO – PODER – IDEOLOGÍA – DEMOCRACIA – ATENAS

**Discourses and power (of the *demos*). Discursive constructs about Athenian “liberation”
and political struggle during the democracy**

Abstract:

In Classical Athens two different discursive fields about the origin of the popular political power were elaborated: on the one side, a popular and mostly oral discourse that ended up institutionally consolidated as the “official” narration of the democratic city about its own past; on the other side, a dissent discourse opposed to that “official” tradition that circulated mostly in written through the small circles of the Athenian leisured class. In this paper, these discourses about the “liberation” of Athens will be analyzed and related to the ideological disputes about the political ability of the *demos* and, ultimately, about the justice of the *demokratia* as a political regime.

Keywords: DISCOURSE – POWER – IDEOLOGY – DEMOCRACY – ATHENS

La forma más común de entender el cruce entre el discurso¹ y el poder consiste en pensar en el primero como una *herramienta al servicio del segundo*. Incluso, se puede simplemente barrer con sus distinciones y pensar directa e indistintamente al *discurso como poder* (y al *poder como discurso*). Sin embargo, en el presente trabajo tomaremos un punto de partida algo distinto. Nuestro interés se centrará más en los discursos elaborados durante la vigencia de la democracia ateniense sobre la “liberación” del pueblo y el poder transferido al *dêmos* a partir de ese acto. Se trata, en definitiva, de un análisis de los *discursos sobre el* (origen y ejercicio del) *poder*. Empero, esto no nos deja fuera del cruce entre discurso y poder ya que, nuestra idea es mostrar cómo esos *discursos sobre el poder* tienen un impacto y un papel en la disputa política concreta de la ciudad democrática.

¿A través de qué discursos pensaba el pueblo ateniense la liberación de la ciudad de la tiranía y el establecimiento de su propio poder en la época clásica? ¿En qué consistía el o los discursos contestatarios, inclusive “iconoclastas”, que los críticos de la soberanía popular elaboraron para contrarrestar el modo en que la *demokratía* pensaba su nacimiento? De acuerdo al planteo de Ober (1996: 32-52; 1998), los sucesos que rodean el desarrollo de las reformas encabezadas por Clístenes en Atenas constituyeron una verdadera “revolución” (en el mismo modo en el que la Revolución Francesa merece tal calificativo) llevada adelante por un *dêmos* que actuó de modo autónomo desbordando a las estructuras tradicionales de liderazgo político. En este sentido, ¿los atenienses optaron por “olvidar” su revolución² celebrando a los Tiranícidas como los responsables del fin de la tiranía y el establecimiento de la soberanía popular?

En el presente trabajo se analizan dos campos discursivos que se configuran y transforman en la Atenas de los siglos V³ y IV y que dan cuenta del origen del poder del *dêmos*. Tales discursos forman parte de dos modos distintos de narrar la historia ateniense y, en especial, de cómo surgió el régimen democrático. A la vez, se trata de dos perspectivas que pueden ser contrastables desde diferentes puntos de vista. Por un lado, un discurso mayormente oral y de carácter popular que, vehiculizado a través de distintos dispositivos (como estatuas, representaciones pictóricas en cerámicas, ritos, canciones, normas jurídicas, costumbres, etc.), se consolidó institucionalmente como el relato “oficial” de la ciudad democrática acerca de su propio pasado; por otro lado, un discurso que circuló de forma principalmente escrita (a pesar de basarse en tradiciones orales previas) entre los círculos relativamente pequeños de

¹ En el presente artículo, partimos de una concepción amplia del concepto de “discurso”. En este sentido, utilizaremos dicho término para dar cuenta de diversas formas más o menos elaboradas de “decir” algo, en nuestro caso, sobre el pasado. En función de ello, no restringiremos su uso sólo para referir a los textos que circulaban de forma escrita, sino que tomaremos en cuenta a determinadas prácticas, representaciones visuales, normas jurídicas o prácticas consuetudinarias como elementos capaces de construir discursos sobre el pasado ateniense.

² Cf. Anderson (2003: 197-211; 2007).

³ Todas las fechas son a.C. a menos que se indique lo contrario.

las clases instruidas atenienses y que ha llegado hasta nosotros a través de la conservación de distintas fuentes textuales.⁴

Fue Jacoby (1949: 152-168), en su clásico estudio sobre los atidógrafos, quien inauguró un esquema interpretativo –extremadamente exitoso– basado en la existencia de dos tradiciones dicotómicas y enfrentadas sobre la liberación de Atenas: la “tradición de los Alcmeónidas” y la “tradición oficial del tiranicidio”. Esta última, impulsada por los “oponentes de los Alcmeónidas”, habría resultado victoriosa a causa de la ambigüedad política de la prestigiosa familia ateniense entre los años 510 y el 490, lo que determinó su adopción por parte de la *pólis* como el discurso “oficial”.⁵

En la actualidad resulta bastante difícil, especialmente luego de la intervención de Thomas (1989: 238-282), mantener la idea de que existieron dos tradiciones enfrentadas y dicotómicas, una representante de la familia de los Alcmeónidas y la otra “oficial”. Frente a ello, la mencionada autora afirma que “la evidencia realmente muestra una considerablemente más complicada red de tradiciones orales para la segunda mitad del siglo V e, inclusive, luego” (Thomas 1989: 241-242). De este modo, se entiende que dichas tradiciones orales –en las que se basaron parcialmente las fuentes escritas con las que contamos en la actualidad– se hayan visto necesariamente modificadas a través del tiempo.

A pesar de lo anterior, reconocer que las distintas tradiciones no tuvieron una existencia aislada ni se mantuvieron inalteradas a lo largo del tiempo, no debería hacernos perder de vista que, durante la vigencia de la democracia, sí existieron contrastantes discursos sobre la “liberación” de Atenas. Desde nuestra perspectiva, detrás de estos discursos enfrentados sobre la historia de Atenas y el surgimiento del poder popular, se desarrolla una disputa ideológica acerca de la capacidad política del *dêmos* ateniense y, en definitiva, de la legitimidad de la *demokratía*. En lo que sigue, analizaremos, en primer lugar, cómo la ciudad democrática desarrolló un discurso sobre el surgimiento del poder popular a partir de una multiplicidad de objetos, prácticas e instituciones que se solidificaron en lo que podríamos denominar el relato “oficial-popular”. En segundo lugar, trabajaremos sobre lo que denominaremos la corriente “iconoclasta” que, frecuentemente de modo explícito, se proponía como discurso alternativo, impugnatorio, crítico, de disenso, frente al relato sostenido por la ciudad. Finalmente, discutiremos qué relevancia tuvo este enfrentamiento de discursos en relación a la cuestión del poder en la ciudad democrática.

El relato oficial-popular: los Tiranicidas dan la *isonomía* a los atenienses

En primer lugar toca analizar aquello que hemos denominado como el relato “oficial-popular”. Este no fue el resultado de la elaboración discursiva de un autor o de una serie de

⁴ Este modo de presentar a los dos discursos no pretende proponer una dicotomía rígida entre tradición oral y escritura. Al respecto, ver los trabajos de Thomas (1989: esp. 238-282; 1992).

⁵ A pesar de los matices y las correcciones puntuales, la lectura dicotómica planteada por Jacoby puede verse replicada en: Ehrenberg (1950); Vlastos (1953); Lang (1955); Fitzgerald (1957); Podlecki (1966); Fornara (1968a; 1968b; 1970); Forrest (1969). Cf. sin embargo, el trabajo de Thomas (1989: 241), que rompió a este respecto una larga tradición interpretativa.

diversos autores. Antes bien, se trató de un discurso que se construyó de forma diacrónica a través de la agregación de una serie heterogénea de prácticas institucionales, representaciones visuales, objetos, costumbres, normas, etc. De este modo, constituyó un relato de carácter oficial en tanto encontró una parte importante de sus puntos de apoyo en un grupo de dispositivos institucionales de la *pólis*. Pero, a la vez, se hallaba nutrido de componentes que no tenían un carácter institucional y circulaban en el imaginario de la ciudad. En definitiva, se trataba de un discurso sobre el pasado que era oficial –en tanto vehiculado a través de diversas instancias y prácticas institucionales– y a la vez de carácter popular, puesto que dichas prácticas eran, fundamentalmente, el resultado del poder instituyente del *dêmos*.

El discurso que la ciudad elaboró para dar cuenta del fin de la tiranía y el inicio de la soberanía popular consistía en una simplificación (y una constante recreación) de los sucesos históricos –cualesquiera estos hayan sido– a una mínima expresión de sentido que, frecuentemente, se presentaba de un modo más implícito que explícito: Harmodio y Aristogitón (los Tiranícidias) asesinaron a Hiparco (uno de los hijos del tirano ateniense Pisístrato) en las fiestas Panateneas del año 514 y con ello liberaron a Atenas de la tiranía abriendo paso para el desarrollo de la soberanía popular. Así, según la interpretación que la democracia difundía de su propia historia –de la cual, en parte, se hizo eco tardíamente Diodoro de Sicilia–,⁶ el tiranicidio constituía el evento clave que permitió el desarrollo de la *isonomía* en Atenas, esto es, en cierto modo, de la propia democracia.⁷ A este respecto, se puede ver en una serie de cantos simposiáticos de qué manera aparecen muy bien expresadas las proposiciones que estructuran el discurso oficial-popular: “En una rama de mirto llevaré la espada como Harmodio y Aristogitón cuando mataron al tirano y dieron a Atenas leyes iguales para todos [*isonómous tās Athénas epoiesáten*]”.⁸

Solo para comprender los múltiples dispositivos a partir de los que se elaboró esta construcción discursiva, nos permitimos enumerar de forma sucinta una serie de lugares, prácticas y objetos que rememoraban a Harmodio y Aristogitón como responsables de la liberación de Atenas. Se debe destacar que estos dispositivos no surgieron todos en el mismo momento como parte de una acción coherentemente estructurada; más bien, se trata de un proceso de agregación cuya cronología resulta, en algunos casos, bastante oscura, ya que no sabemos ciertamente cuándo entraron en vigencia y, o dejaron de existir. Más allá de ello, creemos que su adición denota la existencia de discursos no formalizados sobre la “liberación” de Atenas y el poder del *dêmos*: a) la ciudad estableció un culto oficial celebratorio de Harmodio y Aristogitón que se desarrollaba durante las Panateneas,⁹ posiblemente en las tumbas de los

⁶ D.S. IX.1.4 y X.17.

⁷ La versión oficial-popular constituía, en definitiva, lo que “la muchedumbre (*tò plêthos*) pensaba” (Thuc. I.20.2) o lo que “los atenienses creían” (Thuc. VI.54.1) y que, como veremos más adelante, se manifestaba de diversos modos. Al respecto, Fitzgerald (1957) hace una lectura que, desde nuestro punto de vista, es errónea en tanto iguala aquello que Jacoby llamaba la versión “oficial” (el tiranicidio como liberación) con lo que denomina la “tradición oligárquica” patrocinada por el “partido conservador” y que se encontraría en oposición a la tradición alcmeónida propuesta por el “partido popular”. Cf. Fornara (1968a: 383 n. 4).

⁸ PMG 893. Traducción de Rodríguez Adrados (2001).

⁹ Shear (2012a; 2012b: 29-35). Sobre el culto a los tiranícidas, ver: Kearns (1989: 55 y 150); Taylor (1991: 5-8); Garland (1992: 94-96 y 199); Whitley (1994: 226); Parker (1996: 123, 136-137); Anderson (2003: 202-204); Raaflaub (2003: 65). Cf. D. 19.280.

Tiranicidas en el cementerio público (*demósion sêma*) del Cerámico¹⁰; b) de acuerdo con una información transmitida por Demóstenes, los Tiranicidas recibían en “todos los templos y sacrificios públicos (...) libaciones y cráteras (ofrendas de vino)” y se entonaban cánticos para honrarlos “en igual medida que a los dioses y a los héroes”;¹¹ c) los descendientes de las familias de los Tiranicidas recibían una serie de privilegios para resaltar su honor:¹² asientos preferenciales (*proedriôn*),¹³ exención de obligaciones públicas (*ateleîôn*)¹⁴ y alimentación a costa de la ciudad en el Pritaneo (*sítesis*);¹⁵ d) de acuerdo a lo que plantean algunas fuentes, no se podía hablar mal de Harmodio y Aristogitón, ni cantar canciones contra ellos,¹⁶ ni dar sus nombres a esclavos;¹⁷ e) los Tiranicidas¹⁸ fueron las primeras personas –y por mucho tiempo las únicas–¹⁹ que recibieron un grupo escultórico honorífico en el Ágora;²⁰ f) otros objetos, de menor tamaño o relevancia, en algunos casos de uso cotidiano o particular, también reivindicaban la figura de los Tiranicidas: cerámicas que representan directamente a las esculturas de Critios y Nesiotes²¹ y otras que lo hacen a través de la figura de Teseo –lo que no es un dato menor dado el lugar que Teseo adquirió en el discurso democrático–,²² relieves funerarios como el de la tumba de Estratocles, el de Albani y el de la tumba de Dexileos en

¹⁰ Paus. I.29.15. Cf. Hyp. VI.39.

¹¹ D. XIX.280. Cf. Shear (2012b: 30-31).

¹² Is. V.47. Cf. Din. I.101.

¹³ Cf. Engen (2010: 174-175).

¹⁴ Cf. Engen (2010: 187-192).

¹⁵ Is. V.47. Cf. Din. I.101. Acerca de las implicancias de la *sítesis* y el hecho de ser alimentado por la ciudad en el Pritaneo, ver: Schmitt-Pantel (2011: 145-168). Este privilegio aparece confirmado en el denominado “decreto del Pritaneo”: IG II² 77 (= IG I³ 131); cf. Ostwald (1951); Thompson (1971); Osborne (1981: 170); Schmitt-Pantel (2011: 147-149); Valdés Guía (2009: 210-212).

¹⁶ Hyp. II.3: cf. O’Sullivan 2011.

¹⁷ Gell. IX.2.10; Lib. *Dcl.* 5.53; cf. Taylor (1991: 9); Raaflaub (2003: 66).

¹⁸ Para un repaso acerca de la “vida y muerte” de las estatuas, ver el trabajo monográfico reciente sobre la cuestión de Azoulay (2014). Cf. los trabajos clásicos de Brunnsåker (1971); Fehr (1997) y Taylor (1991: 13-21).

¹⁹ El caso de una supuesta estatua en honor a Leena es algo controversial y no demasiado seguro. De acuerdo al relato de Plinio (*HN* VII.23, XXXIV.72), Leena era una cortesana perteneciente al círculo de los Tiranicidas que, luego del asesinato de Hiparco, fue torturada hasta su muerte sin delatar la conspiración. Los atenienses habrían deseado rendirle honores pero quisieron evitar a la vez honrar a una cortesana y por ello decidieron que fuera representada como una leona (animal al que hacía referencia su nombre) carente de lengua para evocar la causa de su honor. En el mismo sentido, Polieno (VIII.45) indica que Leena era amante de Aristogitón –a diferencia de Ateneo (596f) para quien lo era de Harmodio– y que su estatua de bronce se encontraba situada en los propileos de la acrópolis ateniense. En tanto, Pausanias (1.23.1-2) aporta el dato que, junto a la estatua de la leona, se erigió una de Afrodita que fue una ofrenda de Calias. Cf. Plut. (*Mor.* 505e-f). Sin embargo, debe ser tomado en cuenta el planteo que realiza Keesling (2005: 63-5), en tanto argumenta que, en verdad, la identificación de la estatua de la leona (que habría perdido la lengua por mero accidente) con Leena se trataría, fundamentalmente, de una atribución tardía y de la tradición oral.

²⁰ Arist., *Rh.* 1368a 18. Los Tiranicidas fueron por un largo tiempo los únicos ciudadanos que tuvieron una estatua celebratoria en el Ágora. Hay que esperar hasta principios del siglo IV cuando el *dêmos* reconoce con ese honor al estratega Conón y a Evágoras (rey de la Salamina chipriota); cf. D. XX.69-70; Isoc. IX.56-57 y Paus. I.3.2-3. Cf. Shear (2007: 107-109; 2011: 274-281; 2012b: 35).

²¹ Se trata de ocho vasos del siglo V, de los cuales tres (o cuatro) corresponden al período c. 475-450 y los cuatro o cinco restantes se datan en torno al año 400. Cf. el análisis de Neer (2002: 168-181).

²² Kardara (1951); Taylor (1991: 78-139); Castriota (1997: 209-213). Garland (1992: 94) da cuenta del paralelismo entre el culto a los Tiranicidas y el de Teseo.

los que a través del gesto postural se evoca la figura de Harmodio;²³ y, g) canciones simposiásticas que celebraban a los tiranicidas y a su acto por otorgarle a Atenas la *isonomía*.²⁴

La corriente “iconoclasta”: el poder del *dêmos* y los historiadores

Otra serie de discursos, de menor difusión y de circulación escrita, sobre el fin de la tiranía y el inicio del poder popular en Atenas, han obtenido, sin embargo, un mayor “éxito historiográfico” que el relato oficial-popular. De hecho, se puede percibir su proyección casi hegemónica en los relatos antiguos y modernos sobre el origen de la democracia. Estas construcciones discursivas, han llegado hasta nosotros a partir de una serie de textos que se han conservado, entre los que, el de Heródoto debe ser mencionado en primera instancia.

Heródoto

Heródoto (V.55) hace una pequeña digresión sobre el accionar de Harmodio y Aristogitón, que lo llevará a elaborar un discurso más o menos coherente acerca de la “liberación” de Atenas de la tiranía y el origen del poder del *dêmos*. En primera instancia, se debe destacar que en su relato se enfatiza que el tirano que gobernaba Atenas no era Hiparco sino su hermano Hippias, lo que sitúa al historiador de Halicarnaso en oposición al relato oficial que veía en los Tiranicidas a los liberadores de Atenas. En el mismo sentido crítico, afirma que luego del asesinato, los atenienses siguieron soportando la tiranía cuatro años²⁵ y que, incluso, se hizo más dura.²⁶ Luego (56), relata el sueño premonitorio que habría tenido Hiparco la noche anterior a la fiesta de las Panateneas (en las que fue asesinado), que lo advertía acerca de los eventos por venir, pero que, en definitiva, el hijo de Pisístrato termina por no tomar demasiado en cuenta. Finalmente (57), hay un excursus sobre los Gefireos, el clan al que pertenecían los Tiranicidas. Algo más adelante en la obra, Heródoto (VI.123.2) concluye que, en su opinión, correspondió a los Alcmeónidas la liberación de Atenas de la tiranía en mucha mayor medida que a Harmodio y Aristogitón en tanto estos, asesinando a Hiparco, no hicieron más que irritar a Hippias volviendo a su tiranía más despótica.

²³ Ver Ober (2003: 236-239), donde se analizan cada uno de ellos con la bibliografía pertinente. Cf. Stupperich (1994).

²⁴ PMG 893, 894, 895, 896; cf. Neer (2002: 18-19, 170-171). Para la relación entre cantos simposiásticos y la memoria colectiva de la ciudad: O’Sullivan (2011: 2). En términos generales, para la relación entre *lógos* poético y política, ver: Domínguez Monedero (2012).

²⁵ Sin embargo, para Tucídides (VI.59.2) y Aristóteles (*Ath.* 19.2), no habrían llegado a completarse los cuatro años para la caída de Hippias luego del asesinato de Hiparco.

²⁶ En esto el historiador de Halicarnaso concuerda con su colega Tucídides (VI.59), que transmite la idea de que hubo un endurecimiento del poder despótico de Hippias luego de la muerte de Hiparco.

Tucídides

El relato elaborado por Tucídides²⁷ tiene algunos puntos de contacto con la versión de Heródoto,²⁸ pero se trata, a la vez, de un intento mucho más enfático y deliberado de atacar el discurso oficial-popular del tiranicidio en la Atenas democrática. Al mismo tiempo, el historiador realiza una crítica metodológica contra las posibilidades que la tradición oral (*akoê*) tiene de transmitir la verdad histórica, a pesar de que él mismo debe confiar en relatos escuchados para reconstruir los acontecimientos.²⁹

Tucídides refiere al tiranicidio en dos sitios distintos. En primera instancia, en el libro I cuando se abordan las cuestiones del método histórico. Allí, en I.20.2, afirma que la mayoría de los atenienses creía, erróneamente, que el tirano era Hiparco, mientras que la verdad consistía en que Hipias ejercía el poder en tanto hijo mayor de Pisístrato (en esto coincide, como hemos visto, con Heródoto³⁰). Luego, enuncia que los tiranicidas, sospechando que algo había sido revelado a Hipias “por sus propios cómplices”, se alejaron del tirano y, antes de ser apresados, se arriesgaron a realizar alguna hazaña y “encontraron” a Hiparco, al que dieron muerte. En síntesis, el historiador nos sitúa frente a un asesinato que habría tenido bastante de accidental.

En el libro sexto, vuelve a referirse al tema, de modo más extenso, a partir de una digresión que tiene su origen en los sucesos del 415, antes de que zarpara la flota hacia Sicilia. Allí, en VI.53.3, afirma que el *dêmos* sabía “por la tradición” que la tiranía no había sido derrotada “por ellos” y por Harmodio, sino gracias a la intervención espartana, a la que también Heródoto (V.62) otorgaba un lugar en su versión de la historia. De forma inmediata (VI.54), pasa a enunciar que el “acto de audacia” se llevó a cabo a causa de un “incidente amoroso” que explica detalladamente. Vuelve a referir que era Hipias y no Hiparco (“como piensa la mayoría”), quien ejercía la tiranía por ser el hijo mayor, algo que retoma más adelante (VI.55). Describe a los Tiranicidas, Harmodio como un joven espléndido y a Aristogitón como un ciudadano medio,³¹ enamorado y pareja del joven. De acuerdo con Tucídides, Harmodio era cortejado (sin éxito) por Hiparco y puso al tanto de la situación a su amante, Aristogitón. Frente a esto, temiendo que Hiparco utilizara su poder para tomar por la fuerza a su amante, Aristogitón se propuso un plan para derrocar a la tiranía que, de acuerdo al historiador (VI.54.5), no generaba molestias a la mayoría de los atenienses en tanto se ejercía el poder “sin despertar odios” y los tiranos resultaban virtuosos e inteligentes.

Ahora bien, frente a la no correspondencia de Harmodio, Hiparco ultrajó a su familia (VI.56) al invitar y luego negar la invitación a la hermana del tiranicida a participar como canéfora en la procesión (esto suponía una mancha para toda la familia, pues implicaba que

²⁷ Cf. Meyer (2008).

²⁸ Cf. el trabajo de Tamolaki (2015) acerca de los puntos de controversia entre los dos historiadores.

²⁹ Para un análisis en profundidad de la versión de Tucídides, ver: Loraux (2007: 103-129), cf. Sancho Rocher (1996).

³⁰ Asimismo, Arist., *Ath.* 18.1 y 19.1.

³¹ Para la caracterización de Aristogitón: Rawlings (1981: 105).

la muchacha no era digna de ese honor). Frente a esto, los futuros tiranicidas, aprovechando que en las Grandes Panateneas no podía resultar sospechoso el portar armas, organizaron un plan junto a un grupo de “conjurados”, que “no eran muchos por razones de seguridad” (VI.56.3). Inmediatamente, afirma que se esperaba que incluso quienes no formaban parte del complot, se sumaran a los conjurados aprovechando que tenían armas para, y en esto el historiador parece traicionarse, “colaborar en su propia liberación”. Si a eso le sumamos que, anteriormente (VI.54.4), había afirmado que Aristogitón diseñó un plan para el “derrocamiento de la tiranía”, resulta evidente que, más allá de las intenciones de Tucídides, en su discurso aparecen elementos que no estarían de acuerdo con el objetivo del historiador de criticar el discurso oficial-popular sobre el fin de la tiranía.

Más adelante (VI.57), Tucídides vuelve sobre lo planteado en el libro primero: Harmodio y Aristogitón supusieron haber sido delatados a Hipias y, dándose por perdidos, encontraron a Hiparco y decidieron cobrarse venganza, uno por celos (Aristogitón) y el otro por haber sido injuriado (Harmodio). Mientras que Harmodio fue asesinado al instante por los escoltas de Hiparco, Aristogitón logró escapar, pero fue apresado luego. Al enterarse Hipias, desarmó a los hoplitas (VI.58) y separó a quienes supuso parte de la confabulación. Para Tucídides (VI.59), “a causa de una ofensa amorosa”³² y una “audacia irreflexiva”, la tiranía evolucionó hacia un sistema en el que imperó el terror y en el que Hipias ejerció el poder por tres años siendo derrocado en el cuarto por los lacedemonios y los Alcmeónidas (en esto coincide con Heródoto), que, en definitiva, liberaron a Atenas de la tiranía.

Aristóteles

Por último, la versión aristotélica. Cuando Aristóteles trata la cuestión en la *Constitución de los atenienses* (18.1), comienza reafirmando que Hipias era el mayor y que era él quien ejercía el poder. Para Aristóteles, quien se enamoró de Harmodio no fue Hiparco sino otro de los hijos de Pisístrato, Tésalo, que, a la vez, es el responsable (y no Hiparco) de la injuria recibida por la hermana del tiranicida (18.2). Inmediatamente da cuenta de la conspiración y refiere que, sospechando haber sido delatados, Harmodio y Aristogitón buscaron realizar una hazaña antes de ser capturados dando muerte a Hiparco. Al igual que en el relato tucídideo, Harmodio murió al instante a manos de la guardia de Hiparco y Aristogitón logró escapar pero fue apresado luego y torturado delatando, astutamente, a los amigos del tirano. Aristó-

³² El énfasis dado por Tucídides a los aspectos eróticos y amorosos que se desarrollaron en torno de la cuestión del tiranicidio, ha llevado a que los especialistas modernos hayan confundido frecuentemente los puntos sobre los que el relato del historiador se oponía a la tradición oficial-popular. La analítica moderna tendió a hacer foco en las motivaciones y en las causas caracterizadas como “amorosas”, “privadas” y/o “personales”, que habrían guiado el accionar de Harmodio y Aristogitón. Tales motivaciones, de acuerdo a esta interpretación, se encontrarían, a su vez, silenciadas por el discurso oficial, en tanto correspondería a Tucídides el mérito de haberlas rescatado de la oscuridad en su crítica a la tradición democrática. Ver al respecto los trabajos de: Forde (1989: 33-37); Palmer (1992: 80-86); Gomme, Andrewes y Dover (1970: 322); Barceló (2006: 63); Hoffmann y Deniaux (2009: 27). Incluso para Loraux (2007: 126-127), la insistencia de Tucídides sobre los aspectos amorosos buscaba quitarle deliberadamente al asesinato sus connotaciones políticas. Creemos que esta lectura es errada; no es sobre esos aspectos que el discurso elaborado por Tucídides se opone a la tradición oficial-popular; cf. Azoulay (2014: 30-32) y Paiaro (2016).

teles (18.4) critica por anacrónica la versión de Tucídides, según la cual Hipias habría desarmado a los ciudadanos, ya que, en ese momento, no se asistía (aún) a la procesión con armas. Al igual que Heródoto y Tucídides, la acción de los tiranicidas trajo como consecuencia que la tiranía se volviera más dura (19.1). Finalmente, al cuarto año luego del asesinato de Hiparco, Hipias fue expulsado del poder por los lacedemonios (19.1-2).

Los discursos sobre el poder (del *dêmos*) y el poder de los discursos

Se ha sugerido que correspondió a Clístenes o a su entorno el establecimiento del culto a los Tiranicidas y la difusión de la idea, según la cual, habrían sido Harmodio y Aristogitón quienes habían derrocado a la tiranía permitiendo el desarrollo de la democracia.³³ Sin embargo, no es nuestro interés aquí dilucidar de qué modo los discursos se construyen o reconstruyen, sino, más bien, entender la relación que tales discursos tuvieron con la cuestión del poder y, en particular, con la legitimidad o conveniencia de la participación de los ciudadanos pobres en su ejercicio.

Como hemos visto, durante la época clásica convivieron en Atenas, al menos dos corrientes discursivas en las que se explicaba de modo divergente la “liberación” de Atenas y el inicio de la soberanía popular. Al exponer estos contrastes no es nuestro interés dilucidar la “verdad histórica” detrás de ambos discursos, sino, más bien, entender su función en relación con la cuestión del poder del *dêmos*. Desde nuestra perspectiva, el enfrentamiento discursivo tiene como trasfondo una disputa ideológica en torno a la capacidad política del pueblo y, en última instancia, sobre la justicia de un régimen como la *demokratía*. En este sentido, no importan tanto los hechos en sí mismos sobre los que los discursos versan como los énfasis que cada uno dispone en la enunciación. Así, los señalamientos que Heródoto, Tucídides y Aristóteles hacen sobre el desconocimiento que el pueblo tiene acerca de su propia liberación se entienden como un indicio acerca de la ignorancia del *dêmos* y, en última instancia, su poca capacidad –en virtud de esa ignorancia– de llevar adelante una acción política correcta. Vale recordar que el discurso crítico coincide en plantear que el asesinato llevó no a la liberación de Atenas, sino a la profundización de la tiranía, es decir, que el ignorante pueblo estaría celebrando el endurecimiento de su propio sometimiento.

Por otro lado, al enfatizar la figura de los Tiranicidas, el relato oficial-popular permite eliminar discursivamente a la *stásis* (y a la intervención extranjera) del proceso de liberación de la tiranía y ascenso político del pueblo. De esta manera, la participación del ejército espartano, el conflicto entre Iságoras y Clístenes, el asedio de la acrópolis, etc. son eliminados del discurso en favor de un esquema explicativo políticamente mucho más útil y sutil. Debemos recordar que el propio nombre de *demokratía* surge como una impugnación del sistema polí-

³³ Thomas (1989: 257-261); Fornara (1970). En el mismo sentido argumenta Anderson (2003: 202-204; 2007) que compara el accionar de Clístenes y sus partidarios con los procesos de “invención de la tradición” propios del desarrollo de los Estados nacionales en la Modernidad. Hemos criticado esta última perspectiva en: Paíaro (2007). Cf. Ehrenberg (1950).

tico ateniense en tanto denota la victoria y el ejercicio de un poder fuerte (*krátos*) de una parte de la comunidad (el *dêmos* en tanto pueblo pobre) sobre el resto.³⁴

Pero veamos un uso concreto del discurso en relación al poder. Así como el discurso democrático oficial pensaba al tiranicidio del 514 como un único acto de violencia que daba origen al poder popular, el (considerado por ese mismo discurso) ilegítimo gobierno de los Treinta habría terminado también –al igual que la tiranía de los hijos de Pisístrato a finales del siglo VI– gracias a un acto legítimo de violencia que puso las cosas en su lugar. De este modo, la facción democrática de File posteriormente heroizada³⁵ –como Harmodio y Aristogitón– devuelven el poder al pueblo y, de esa manera, las divisiones que habían enfrentado a los ciudadanos en la *stásis* (rural/urbano; *dêmos/dynatoí*; caballería/infantería) quedan finalmente sepultadas bajo una representación de los sucesos modelizada en torno a un patrón que se replica con héroes (Harmodio y Aristogitón, los de File), que, a partir de un acto de violencia “terapéutica” (tiranicidio, las victorias militares de los hombres liderados por Trasíbulo), desalojan del poder a quienes lo usurpaban ilegítimamente (los hijos de Pisístrato, los Treinta) y, al hacer esto, instauran o restauran el régimen legítimo, la *demokratía*.³⁶

Para concluir, diremos que dicho énfasis en la figura de Harmodio y Aristogitón del relato oficial-popular no implicó necesariamente que el pueblo ateniense desconociera de forma total otros aspectos de su propia historia como, (mal)intencionadamente, Tucídides busca transmitir. De hecho, que Aristófanes no haya encontrado demasiados problemas en poner en escena el recuerdo de la ayuda espartana recibida por los atenienses para liberarse de los tiranos y dejar de usar ropas de esclavos,³⁷ constituye una evidencia de cómo el discurso oficial-popular se recortó, estableció prioridades y enfatizó determinados aspectos de la historia con el objetivo de ser políticamente eficaz.

Fuentes (ediciones y traducciones)

ADAMS, Ch. (1919), *Aeschines. Speeches*. Harvard University Press. Cambridge.

BETHE, E. (1967), *Pollucis Onomasticon*, vol. I-III. Teubner. Stuttgart.

BURTON GULICK, Ch. (1927-41), *Athenaeus. The Deipnosophists. With an English Translation* (7 vols.). Harvard University Press. Cambridge.

BURTT, J. (1954), *Minor Attic Orators, vol. II: Lycurgus. Dinarchus. Demades. Hyperides Dinarchus*. Harvard University Press. Cambridge.

BUTCHER, S. H. Y RENNIE, W. (1906-1931), *Demosthenis orationes*, vol. I-III. Clarendon Press. Oxford.

FOERSTER, R. y RICHTSTEIG, E. (1909-27), *Libanii opera omnia*, vol. I-XII. Teubner. Leipzig.

FORSTER E. (1927), *Isaeus. With an English translation*. Harvard University Press. Cambridge.

³⁴ Ver al respecto: Gallego (2011), con bibliografía.

³⁵ Los “hombres de File” recibieron posteriormente a la restauración democrática un decreto honorífico basado en la propuesta de Arquino. Cf. Aeschin. III.187-190. Sobre esta cuestión: Taylor (2002). Para los fragmentos del decreto de Arquino encontrados en el Ágora con la lista parcial de los beneficiarios de los honores, ver: Meritt (1933: 151-155) y Raubitschek (1941: 287-295, n. 78).

³⁶ Seguimos en parte aquí a Ober (2003: 225).

³⁷ Ar., *Lys.* 1150-1155; cf. Poll. 7.68.

- GODLEY, A. (1920-5), *Herodotus. The Persian Wars*, vol. I-IV. Harvard University Press. Cambridge.
- HELMBOLD, W. (1939), *Plutarch. Moralia*, vol. IV. Harvard University Press. Cambridge.
- JONES, W. (1918-1935), *Pausanias, Description of Greece*, vol. I-V. Harvard University Press. Cambridge.
- KIRCHNER, J. (1913-40), *Inscriptiones Graecae: Inscriptiones Atticae Euclidis Anno Posteriores*, vol. I-VII. De Gruyter. Berlin.
- MELBER, I. (1887), *Polyaeni Strategematon libri octo*. Teubner. Leipzig.
- OLDFATHER, C. et al. (1933-1967), *Diodorus Siculus. Library of History*, vol. I-XII. Harvard University Press. Cambridge.
- NORLIN, G. (1980), *Isocrates. With an English Translation*, vol. I-III. Harvard University Press. Cambridge.
- PAGE, L. (1962), *Poetae melici Graeci*. Clarendon Press. Oxford.
- RACKHAM, H. (1938-1963), *Pliny. Natural History*, vol. I-X. Harvard University Press. Cambridge.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (1980), *Lírica griega arcaica (poemas corales y monódicos, 700-300 a.C.)*. Gredos. Madrid.
- ROLFE, J. (1927), *The Attic Nights of Aulus Gellius. With An English Translation*. Harvard University Press. Cambridge.
- ROSS, W. D. (1959), *Aristotelis Ars Rhetorica*. Clarendon Press. Oxford.
- SOMMERSTEIN, A. (1990), *Aristophanes. The comedies of Aristophanes*, vol. VII. *Lysistrata*, Aris & Philips. Warminster.
- STUART-JONES, H. y POWELL, J. (1942), *Thucydidis Historiae*, vol. I-II. Clarendon Press. Oxford.

Bibliografía

- ANDERSON, G. (2003), *The Athenian Experiment: Building an Imagined Political Community in Ancient Attica, 508-490 B.C.* The University of Michigan Press. Ann Arbor.
- ANDERSON, G. (2007), “Why the Athenians Forgot Cleisthenes: Literacy and the Politics of Remembrance in Ancient Athens”, en C. Cooper (ed.), *Politics of Orality (Orality and Literacy in Ancient Greece, Vol. 6)*. Brill. Leiden-Boston. Pp. 103-127.
- AZOULAY, V. (2014), *Les Tyrannicides d’Athènes. Vie et mort de deux statues*. Seuil. Paris.
- BARCELÓ, P. (2006), “Los tiranicidas y la construcción del mito democrático en Atenas”, en F. Simón, F. Pina Polo y J. Remesal Rodríguez (eds.), *Repúblicas y ciudadanos: modelos de participación cívica en el mundo antiguo*. Edicions Universitat Barcelona. Barcelona. Pp. 55-70.
- BRUNNSÅKER, S. (1971), *The Tyrant-Slayers of Kritios and Nesiotes: A Critical Study of the Sources and Restorations*. Svenska Institutet i Athen. Estocolmo.
- CASTRIOTA, D. (1997), “Democracy and Art in Late-Sixth- and Fifth-Century-B.C. Athens”, en I. Morris y K. Raaflaub (eds.), *Democracy 2500? Questions and Challenges*. Kendall & Hunt Publishing Company. Dubuque. Pp. 197-216.

- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (2011), "Lógos poético y política en la Grecia arcaica", en L. Sancho Rocher, A. Iriarte y J. Gallego (comps.), *Lógos y arkhé. Discurso político y autoridad en la Grecia Antigua*. Miño y Dávila Editores. Buenos Aires. Pp. 15-48.
- EHRENBERG, V. (1950), "Origins of Democracy", *Historia* 1. Pp. 515-548.
- ENGEL, D. (2010), *Honor & Profit. Athenian Trade Policy and the Economy and Society of Greece, 415-307 B.C.E.*, University of Michigan Press. Ann Arbor.
- FEHR, B. (1997), *Los Tiranicidas, o ¿es posible erigir un monumento a la democracia?* Siglo XXI Editores. México.
- FITZGERALD, T. (1957), "The Murder of Hipparchus: A Reply". *Historia* 6 (3). Pp. 275-286.
- FORDE, S. (1989), *The Ambition to Rule: Alcibiades and the Politics of Imperialism in Thucydides*. Cornell University Press. Ithaca.
- FORNARA, C. (1968a), "Hellanicus and an Alcmaeonid Tradition", *Historia* 17 (3). Pp. 381-383.
- FORNARA, C. (1968b), "The «Tradition» about the Murder of Hipparchus", *Historia* 17 (4). Pp. 400-424.
- FORNARA, C. (1970), "The Cult of Harmodius and Aristogeiton", *Philologus* 114. Pp. 155-180.
- FORREST, W. (1969), "The Tradition of Hippias' Expulsion from Athens", *GRBS* 10. Pp. 277-286.
- GALLEGO, J. (2011), "Atenas, entre el *krátos* y la *arkhé*. El lenguaje de la hegemonía y el agotamiento de la democracia", en J. Cortés Copete *et al.* (coords.), *Grecia ante los Imperios. V Reunión de Historiadores del Mundo Griego Antiguo*. Editorial Universidad de Sevilla. Sevilla. Pp. 155-166.
- GARLAND, R. (1992), *Introducing New Gods: The Politics of Athenian Religion*. Cornell University Press. New York.
- GOMME, A., ANDREWES, A. y DOVER, K. (1970), *A Historical Commentary on Thucydides. Volume IV: Books v. 25–vii*. Clarendon Press. Oxford.
- HOFFMANN, G. y DENIAUX, E. (2009), "Les Tyrannoctones d'Athènes à Rome", en G. Hoffmann y A. Gailliot (dirs.), *Rituels et transgressions de l'Antiquité à nos jours*. Encreage. Amiens. Pp. 25-36.
- JACOBY, F. (1949), *Atthis. The Local Chronicles of Ancient Athens*. Clarendon Press. Oxford.
- KARDARA, C. (1951), "On Theseus and the Tyrannicides", *AJA* 55 (4). Pp. 293-300.
- KEARNS, E. (1989), *The Heroes of Attica*. Institute of Classical Studies. London.
- KEESLING, C. (2005), "Heavenly Bodies. Monuments to Prostitutes in Greek Sanctuaries", en Ch. Faraone y L. McClure (eds.), *Prostitutes and Courtesans in the Ancient World*. University of Wisconsin Press. Madison. Pp. 59-76.
- LANG, M. (1955), "The Murder of Hipparchus", *Historia* 3 (4). Pp. 395-407.
- LORAUX, N. (2007), *Nacido de la tierra. Mito y política en Atenas*. Ediciones El Cuenco de Plata. Buenos Aires.
- MERITT, B. D. (1933), "The Inscriptions", *Hesperia* 2 (2). Pp. 149-169.

- MEYER, E. A. (2008), “Thucydides on Harmodius and Aristogeiton, Tyranny, and History”. CQ 58 (1). Pp. 13-34.
- MORGAN, K. (ed.) (2003), *Popular Tyranny. Sovereignty and its Discontents in Ancient Greece*. University of Texas Press. Austin
- NEER, R. T. (2002), *Style and Politics in Athenian Vase-painting: The Craft of Democracy, Ca. 530-460 B.C.E.* Cambridge University Press. Cambridge.
- O’SULLIVAN, L. (2011), “Tyrannicides, Symposium and History: A Consideration of the Tyrannicide Law in Hyperides 2.3”, en A. Mackay (ed.), *The Australasian Society for Classical Studies 32. Selected Proceedings*. Australasian Society for Classical Studies. Auckland. Pp. 1-9.
- OBER, J. (1996), *The Athenian Revolution. Essays on Ancient Greek Democracy and Political Theory*. Princeton University Press. Princeton.
- OBER, J. (1998), “Revolution Matters: Democracy as Demotic Action (A Response to Kurt A. Raaflaub)”, en I. Morris y K. A. Raaflaub (eds.), *Democracy 2500? Questions and Challenges*. Kendall/Hunt Publishing Company. Dubuque. Pp. 67-85.
- OBER, J. (2003), “Tyrant Killing as Therapeutic *Stasis*: A Political Debate in Images and Texts”, en K. Morgan (ed.), Pp. 215-250.
- OSBORNE, M. (1981). “Entertainment in the Prytaneion at Athens”, *ZPE* 41. Pp. 153-170.
- OSTWALD, M. (1951), “The Prytaneion Decree Re-examined”, *AJPh* 72. Pp. 24-46.
- PAIARO, D (2007), “La «invención de la tradición» en Atenas. Algunas reflexiones en torno a *The Athenian Experiment* de Greg Anderson”, *Ordia Prima. Revista de Estudios Clásicos* 6. Pp. 173-196.
- PAIARO, D. (2016), “Éros et politique dans l’Athènes démocratique. Á propos des Tyrannicides”. *Clio. Femmes, Genre, Histoire* 43. Pp. 139-150.
- PALMER, M. (1992), *Love of Glory and the Common Good: Aspects of the Political Thought of Thucydides*. Rowman & Littlefield. Lanham.
- PARKER, R. (1996), *Athenian Religion: A History*. Clarendon Press. Oxford.
- PODLECKI, A. (1966), “The Political Significance of the Athenian ‘Tyrannicide’-Cult”, *Historia* 15 (2). Pp. 129-141.
- RAAFLAUB, K. (2003), “Stick and Glue: The Function of Tyranny in Fifth Century Athenian Democracy”, en K. Morgan (ed.), Pp. 59-93.
- RAUBITSCHKE, A. E. (1941), “The Heroes of Phyle”, *Hesperia* 10 (3). Pp. 284-95.
- RAWLINGS, H. R. (1981), *The Structure of Thucydides’ History*. Princeton University Press. Princeton.
- SANCHO ROCHER, L. (1996), “Tucídides, VI 53-61, y un apunte sobre el principio de la *stá-sis* ateniense”, *Gerión* 14. Pp. 101-108.
- SCHMITT-PANTEL, P. (2011), *La cité au banquet. Histoire des repas publics dans les cités grecques*. Publications de la Sorbonne. Paris.
- SHEAR, J. L. (2007), “Cultural Change, Space, and the Politics of Commemoration in Athens”, en R. Osborne (ed.), *Debating the Athenian Cultural Revolution: Art, Literature, Philosophy, and Politics 430-380 B.C.* Cambridge University Press. Cambridge. Pp. 91-115.

- SHEAR, J.L. (2011), *Polis and Revolution: Responding to Oligarchy in Classical Athens*. Cambridge University Press. Cambridge.
- SHEAR, J. (2012a), "The Tyrannicides, their Cult, and the Panathenaia: a Note", *JHS* 132. Pp. 107-119.
- SHEAR, J. (2012b), "Religion and the *Polis*: The Cult of the Tyrannicides at Athens", *Kernos* 25. Pp. 27-55.
- STUPPERICH, R. (1994), "The Iconography of Athenian State Burials in the Classical Period", en W. Coulson *et al.* (eds.), *The Archaeology of Athens and Attica under the Democracy*. Oxbow Books. Oxford. Pp. 93-103.
- TAMIOLOAKI, M. (2015), "Rewriting the history of the tyrannicides: Thucydides versus Herodotus", *Synthesis* 22. Pp. 1-15.
- URL: <http://www.synthesis.fahce.unlp.edu.ar/article/view/Synthesis2015v22a04>.
- TAYLOR, M.C. (2002), "One Hundred Heroes of Phyle?", *Hesperia* 71 (4). Pp. 377-97.
- TAYLOR, M. (1991), *The Tyrant Slayers. The Heroic Image in Fifth Century BC Athenian Art and Politics*. Ayer Co. Publishers. Salem.
- THOMAS, R. (1989), *Oral Tradition and Written Record in Classical Athens*. Cambridge University Press. Cambridge.
- THOMAS, R. (1992), *Literacy and Orality in Ancient Greece*. Cambridge University Press. Cambridge.
- THOMPSON, W. E. (1971), "The Prytaneion Decree", *AJPh* 92 (2). Pp. 226-37.
- VALDÉS GUÍA, M. (2007), "Decreto del Pritaneo y política délfica: exégesis religiosa en la democracia de Pericles", en M. Campagno, J. Gallego y C. García Mac Gaw (comps.), *Política y religión en el Mediterráneo antiguo. Egipto, Grecia, Roma*. Miño y Dávila Editores. Buenos Aires. Pp. 195-228.
- VLASTOS, G. (1953), "Isonomia", *AJPh* 74 (4). Pp. 337-366.
- WHITLEY, J. (1994), "The Monuments that Stood before Marathon: Tomb Cult and Hero Cult in Archaic Attica", *AJA* 98 (2). Pp. 213-230.